

Reflexión final sobre el Congreso Nacional del Medio Ambiente y el desarrollo sostenible

La sexta edición del Congreso Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) ha supuesto para todos los que trabajamos por un desarrollo sostenible una gran satisfacción, tanto por el aumento de las personas involucradas en este trabajo, ya que fueron más de 6.000 personas las que asistieron a este evento, como por el interés de los temas tratados y, sobre todo, por la elevada cualificación de los profesionales del medio ambiente en nuestro país.

En este Congreso se ha hablado de muchas cosas, todas ellas concernientes a las problemáticas ambientales que más preocupan a la sociedad, con un nuevo acento que se dirige a una nueva cultura enmarcada en un denominador común que todos sentimos como propio, que, aun con distintas perspectivas, consideramos inevitable, y es compaginar el desarrollo económico, social y ambiental.

Estoy seguro de recoger el sentir y la opinión de todos aquellos que estuvimos en el CONAMA al establecer una exigencia irreversible de un antes y un después de la catástrofe del «Prestige». La exigencia de que se asuma el compromiso por todos, y en especial por los políticos y responsables ambientales, en todos los ámbitos de actuación y de la imperiosa necesidad de asumir los costos de todo tipo en defensa de nuestro patrimonio ambiental. La necesidad de trabajar y de comprometerse todos los días, no en momento de oportunismo ni en momento electoral. Para cumplir con esta exigencia es preciso otorgar a la ciencia y a los científicos el papel que les corresponde como integradores de conocimientos, diagnósticos, experiencias y técnicas, que no

sólo permite evaluar y corregir las alteraciones contra el medio, sino también prevenir las provocadas por los comportamientos humanos. La solución a los grandes problemas ambientales y posiciones políticas, y que nadie se sienta ni ganador ni perdedor y dejemos que las medallas se apunten a la sociedad en beneficio siempre de nuestro patrimonio ambiental.

Si hay una idea que nos haya quedado clara tras la celebración del VI CONAMA, ésta es la alta cualificación de los profesionales del medio ambiente en España. Ellos mismos lo han demostrado durante este Congreso, que en cada edición gana interés por la cantidad de los temas planteados y por la calidad de los ponentes y asistentes a los debates. Es un patrimonio ambiental que debe cuidarse y darle el peso adecuado en las decisiones trascendentales para nuestro entorno.

El Congreso Nacional del Medio Ambiente se ha consolidado, sin duda, no sólo como el encuentro ambiental más importante que se celebra en España por participación, contenidos y resultados, sino que, además, se ha consolidado como un centro de cohesión territorial y de las distintas sensibilidades ambientales de nuestro país. Muchos técnicos consideran que su trabajo y participación se realiza de manera más cómoda, libre y coordinada en el Congreso que en otros foros.

También hemos constatado que no dejan de aumentar los sectores implicados en la sostenibilidad, pues es un concepto mucho más amplio que el de medio ambiente y sólo puede ser abordado desde políticas horizontales, multisectoriales.

REFLEXIONES



Por tanto, las estrategias de sostenibilidad deben involucrar a los diferentes departamentos sectoriales, y desde este foro pedimos la creación de órganos dependientes de la presencia en los diferentes ejecutivos que dirijan estas estrategias, coordinando las responsabilidades de las distintas áreas.

Esto es válido en la administración (tanto estatal como autonómica y local) y en la empresa. En el caso de la Administración central, parece adecuado, junto con una dinamización del Ministerio de Medio Ambiente, la creación de un órgano dependiente de Presidencia, un observatorio o agencia de sostenibilidad. Este modelo también puede ser válido en las Comunidades Autónomas, con organismos dependientes del presidente de la Comunidad, o en las ciudades, dependiente del alcalde. Al nivel empresarial, la sostenibilidad no debe quedarse en el compromiso ambiental, sino que debe formar parte de la propia estrategia de la empresa.

Pero el primer requisito para que las políticas de sostenibilidad prosperen es la concienciación de los ciudadanos, un terreno en el que no hemos avanzado lo suficiente. Si volvemos la vista atrás, vemos que han pasado ya treinta años desde la primera Cumbre de la Tierra, en Estocolmo, pero que los problemas siguen estando ahí, no ha sido afrontados con el suficiente valor. Tras estas tres décadas, la sociedad ya es consciente de que nos estamos jugando nuestro futuro, pero no podemos esperar otros treinta años hasta concienciar a los ciudadanos de que hay que dar un paso al frente y aplicar las soluciones. En este sentido debemos ser conscientes de que una cuenta atrás ha comenzado.

Aunque todavía la participación social es escasa, presenciamos ya pasos de diversos sectores que quieren realizar su aportación en este trabajo, y los profesionales son los que han dado el paso más firme en este sentido: planteando soluciones a los problemas que afrontamos, y este ofrecimiento no puede ser desaprovechado por las instituciones.

Desde la primera edición del CONAMA, en 1992, se vienen planteando estas vías de solución en las sucesivas ediciones. No entendemos que pase el tiempo y persistan los problemas cuando en los debates se han propuesto las acciones a emprender, han sido contrastadas científicamente, pero no han sido aplicadas. No queremos que las ideas planteadas en los debates del Congreso se queden en las mesas donde se expusieron, o en las estanterías, sino que debe ser el detonante de iniciativas amplias que enfrenten con valor estas cuestiones que planteamos.

Y es que el CONAMA es un foro donde hemos podido contrastar muchas ideas y proyectos, ya que se sientan a la misma mesa representantes de diferentes sensibilidades y territorios. Desde la independencia de este foro se ha conseguido crear un espacio de comunicación, acercando posiciones y limando asperezas, entre todos los agentes implicados en este trabajo. Los profesionales necesitamos este espacio de encuentro, que nos ayuda a avanzar en nuestros conocimientos y a conseguir una visión más amplia y abierta de los retos que el desarrollo sostenible. Quiero agradecer, por último, la oportunidad que nos brinda la revista MAPFRE SEGURIDAD, al dedicar este número al medio ambiente, tomando como marco de referencia el CONAMA, para hacer estas reflexiones, que las planteamos con la convicción de que el desarrollo sostenible no es sólo una opción ética, sino que plantea un camino inevitable, y la cuestión que debemos dilucidar es si llegaremos a tiempo de armonizar los desarrollos –económico, social y ambiental–, porque si no no existirá ningún desarrollo posible para el hombre.

GONZALO ECHAGÜE MÉNDEZ DE VIGO
Presidente del Colegio Oficial de Físicos.
Presidente del Comité Organizador
de CONAMA